

LA COMPAÑIA NACIONAL DE TEATRO Y LA PROMOCION DE UNA DRAMATURGIA NACIONAL Y POPULAR EN COSTA RICA

Magda Zavala



Mucho se ha oído sobre la ausencia de una vigorosa dramaturgia nacional pero ha habido relativamente pocas iniciativas para desarrollarla. Y es que el problema de la producción de textos dramáticos está ligado a la problemática general de la producción teatral, su concepción, direcciones y práctica. Habría que poner en cuestionamiento permanente la producción teatral misma, a fin de poder precisar qué tipo de teatro se hace, cuál se busca hacer y cuál es posible hacer en las circunstancias de Costa Rica y de las instituciones encargadas. Un abordaje apropiado —académico, riguroso, desapasionado— permitiría dar las mejores respuestas y evitar el intercambio de opiniones que, aunque a veces suelen ser interesantes, no dejan de estar teñidas de cierta subjetividad, que resulta, en algunos casos, obstaculizadora.

Los centros de Enseñanza Superior, por su parte, tampoco parecen haber tenido una actividad constante y visible en torno a la producción dramática de Costa Rica (tal como investigaciones, seminarios, publicaciones, cursos, proyectos de extensión, etc.), y muy probablemente, como ocurre en otros ámbitos, cada cual enseñará dramaturgia, sin tener en cuenta los avances, logros o malogros del resto.

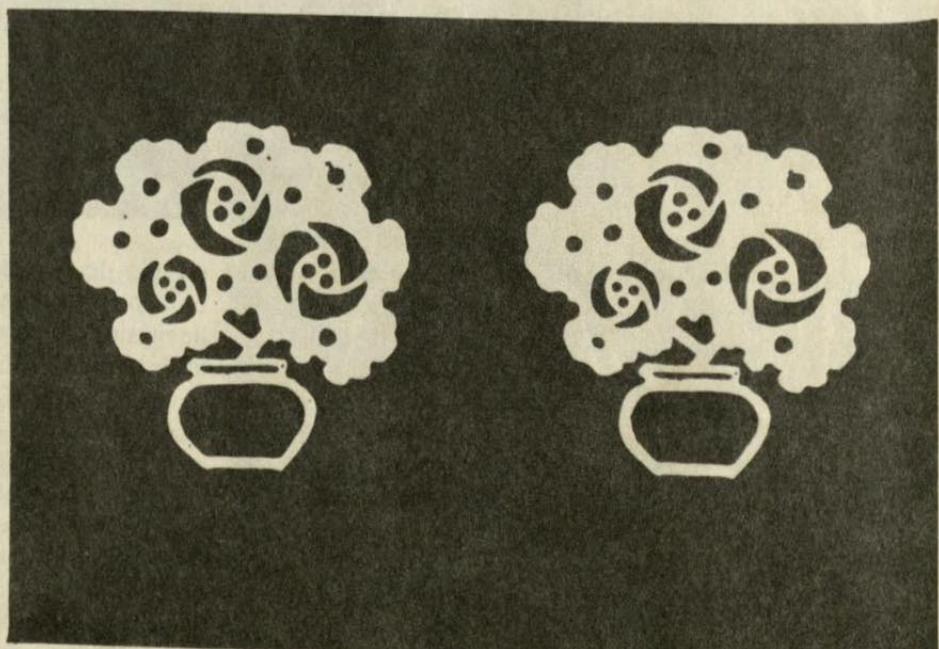
La Compañía Nacional de Teatro ha tenido la iniciativa expresa de organizar un Taller de Dramatur-

gia desde 1974; sin embargo, funcionó solo en una ocasión, con resultados bastante restringidos. Se reunió a varios escritores nacionales, entre ellos a dramaturgos ya consagrados, y se buscó la elaboración de una obra por participante. Al final habría un concurso entre las mejores obras. Como puede verse, aunque valiosa, la actividad quedaba circunscrita al ámbito reducido de las personas que ya tenían alguna actividad literaria reconocida.

Durante 1980, la Compañía Nacional de Teatro y la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional propician y llevan a cabo una investigación sobre el programa de

promociones teatrales. Las actividades propias de la investigación —estudio documental y algunas experiencias de campo— evidencian que existe un trabajo dramático considerable, tanto ligado a las experiencias de promoción como independiente. Se cuenta con listas amplias de títulos de obras, hoy desconocidas, que fueron presentadas en alguna ocasión a un festival intercolegial o comunal, a un concurso o simplemente montadas ante un público de comunidad.

Es el caso de las obras *El Juicio* (creación colectiva del Grupo de Colegio de Naranjo) y *Asuntos Nacionales* (creación colectiva del



Instituto Julio Fonseca, de San Ramón), ganadoras del primer y segundo lugares en la selección regional para el concurso "Costa Rica joven" en 1976. Pueden nombrarse también otras obras, tales como *Sueño de realidades* de Pedro Farrer, promotor aficionado de Puntarenas; *El poder de don dinero*, *El fruto de nuestro amor*, de Claudio Reid, dramaturgo popular reconocido en Cahuita por su actividad permanente. También cabe citar *El pescador* (1976), *Tarde comprensión* (1975), de Danilo Montoya, *Mar* (1976), de Rafael Quintana, *Estado de locura* (1975), de Gilberto Soto, todos ellos puntarenenses. En Cañas, el grupo "Surco" montó en 1975 las obras de creación colectiva *Cercano Sur* y *El hombre de la caña*. El festival de comunidades realizado en octubre de 1975 conoció obras tales como *¿Vamos a seguir jugando?*, creación colectiva del grupo Tilawa de Tilarán, y *Noche negra*, del grupo cultural de Quepos. Al III Festival de Teatro Estudiantil se presentaron *Carretones*, creación colectiva del Monseñor Sanabria; *La Recompensa*, de Guillermo Fallas (Desamparados); *Señor Ayúdame*, de Danilo Montoya (Puntarenas); *Cartago 1822*, creación colectiva a cargo del grupo de Cartago, etc. ¿Dónde están hoy estas obras y sus productores? ¿Quién valoró la importancia de los textos? Nadie parece saberlo, y la iniciativa artística popular queda así sin historia.

Ante esta evidencia, la Compañía Nacional de Teatro ha puesto en marcha dos iniciativas que podrían convertirse en una primera respuesta: se trata del 1er. *Concurso de dramaturgia popular* y el *Taller de Dramaturgia*. Los fundamentos de ambos expresan la necesidad de realizar actividades que promuevan el desarrollo de una dramaturgia nacional y popular por sus temáticas y productores.

El Taller de Dramaturgia tal y como está concebido actualmente, se propone desarrollar una actividad teórico-práctica, en que la producción de textos esté sometida a la reflexión constante, de manera que la vida cotidiana del pueblo costa-



ricense, en sus dimensiones profundas y ya no simplemente como nota folklórica, esté presente. Se busca crear obras que sin perder su calidad imaginaria, estén ancladas en la historia concreta de Costa Rica, sus imágenes, valores, acontecimientos, etc. Para lograrlo era necesario tener los participantes y el método de trabajo adecuados.

La inscripción inicial del Taller fue de 110 personas de diversa procedencia social, que no llenaban requisitos especiales; bastaba tener interés en escribir teatro; además, junto al Taller se reúne permanentemente un equipo asesor en que participan conocidos dramaturgos nacionales. Este equipo nutre, con su reflexión, las orientaciones del Taller. Se pretende que los textos producidos en esta experiencia sir-

van a la práctica promocional de la Compañía.

Por su parte, el Concurso de Dramaturgia se dirige principalmente a sectores populares con el fin de recoger las obras que ya han sido creadas e incentivar la nueva producción.

Si iniciativas como estas tuvieran un desarrollo adecuado y fueran una política coordinada con otras instituciones que se ocupan del quehacer teatral, podría esperarse, a mediano plazo, la aparición de dramaturgos, no solo provenientes de las capas intelectuales medias, sino también de los sectores populares mayoritarios quienes, aunque anónimamente, producen una cultura y un teatro correspondiente a sus potencialidades, limitaciones, experiencias e intereses.